



Discurso de la señora Lila T. Abaúnza de Bolaños

EN OCASIÓN AL HOMENAJE QUE LE OFRECEN LOS AMIG@S DE ENRIQUE BOLAÑOS

LEÓN, LUNES 6 DE AGOSTO DEL 2001

Amigos todos:

Al visitar la ciudad de León siento un gran regocijo religioso, porque en esa ciudad nació el culto a la Inmaculada Concepción de María que ha hecho que el cristianismo uniera a nuestras familias con los colores azul y blanco de María.

En León se respira un sentimiento patriótico que nació de aquel salmo que se cantaba en las clases de catecismo que los Franciscanos enseñaban en Subtiava, y originó la música de nuestro Himno Nacional.

El regocijo que siento al visitarles, es estimulado por las notas geniales de un José de la Cruz Mena, que parecen subir del Río Chiquito para abrirnos paso a una admirable ciudad, que para mayor gloria de nuestra Patria, ha sido cuna del intelecto nacional.

Es por eso que esta reunión me da una sensación casi religiosa y llena de patriotismo, porque en sus hogares está presente la Madre de Dios que dignifica a la familia. En los corazones de todos ustedes, estoy segura, se forma la armonía de la unidad y del respeto familiar que se cimienta en un clima intelectual consagrado al amor al prójimo y al máximo respeto al sentimiento religioso. Principios que conforman la base de la sociedad que mi esposo Enrique, y yo, anhelamos que perdure en Nicaragua, y que Enrique, con gran optimismo, va exponiendo por las ciudades, los pueblos y los campos de nuestro país, porque nosotros somos unos fervientes convencidos de que los sagrados principios de Amor a Dios y a la Patria y el respeto a la familia son valores eternos que deben ser asegurados para que el futuro de Nicaragua se llene de días y noches luminosas.

León es el pedestal de Rubén Darío y al encontrarme en este glorioso pedestal, para estrechar con mis sencillas manos la amistad que ustedes me brindan, no puedo menos que recordar las palabras del poeta cuando evoca a Masaya “llena de flores en los jardines, flores en las mujeres, flores en todas partes”.

Pues bien, correspondiendo a esa evocación, espiritualmente traigo conmigo esas flores de Masaya para tender en este salón, y a los pies de todos ustedes, una alfombra florida en demostración de mi profundo agradecimiento por este afectuoso homenaje que llevaré en lo profundo de mi corazón.

Muchas Gracias.

376 Palabras